



Envíame a quienes nunca han oído

Rev. Luz Dary Guerrero

Nací y crecí en un hogar en el genuinamente amamos y servimos a Dios. Mis abuelos maternos conocieron el Evangelio y el estilo de vida de ellos era verdaderamente evangélico. Por confesar que eran cristianos evangélicos los discriminaron social y religiosamente. Entre otras situaciones de discriminación y rechazo, Dios literalmente los salvó de que fueran quemados por una turba que llevaban en procesión una imagen de la Virgen María.

Durante mi niñez y adolescencia experimenté un encuentro personal con Dios, en casa y en la iglesia. Mientras mis abuelos escuchaban programas en la radio, oía verdaderas historias de hombres y mujeres que vivían aventuras extraordinarias por haberse rendido y servido al Señor. Fueron los misioneros del siglo pasado, algunos de ellos inclusive fueron mártires.

Siendo adolescente, un grupo de misioneros nativos asociados con la Misión Nuevas Tribus (Nuevos Horizontes) llegó a nuestra iglesia ya que iban a las iglesias locales para hablar acerca de su alcance misionero en los lugares más remotos del sur de Colombia, mi país. Dieron testimonios y presentaron videos del trabajo que hacía en capacitación bíblica. Esta visita marcó un impacto en mi vida de manera tan poderosa que la Biblia cobró vida para mí. A través de ellos entendí lo que significaba servir a la gente común que nunca había oído hablar del Evangelio. La vida siguió su curso, pero en mi corazón sentí el deseo de entregar mi vida para servir a personas que no conocían el amor de Jesús. Quería ser como esos misioneros.

Estoy verdaderamente convencida de que el Señor nos llama de diversas maneras, pero cuando somos llamados a servir a Dios, Dios trabaja con individuos de manera efectiva y en su tiempo. Dios sabe «cómo» la persona que va a servirlo necesita ser llamada. Las Escrituras incluyen muchas maneras asombrosas como Dios llamó a personas de todas las condiciones para que lo sirvieran en una variedad de formas: arbustos ardientes, relámpagos, luces y voces, deportaciones, o hermanos que traicionaron a hermanos. En resumen, cada historia es extraordinaria para la persona que Dios escoge para su servicio.

Dios me llamó en un ambiente lleno del conocimiento del Señor y su obra. Dios usó las experiencias que tuve con mis abuelos y mi madre, junto con maestros, pastores y misioneros que me mostraron que era posible. Aunque era una joven con varias opciones, decidí dedicar mi vida a ministrar a aquellos que no conocen a Dios y no han podido experimentar lo que yo tengo y siento de mi relación con mi Señor. Mi llamado no fue un acontecimiento ni extraordinario ni particular como el del apóstol Pablo, pero estoy bien segura de que el Señor me escogió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia cuando me reveló a Cristo. Él, que comenzó tan buena obra en mí, la irá perfeccionando hasta

el último día cuando él me llame a su presencia o vuelva por segunda vez. Oro para que siga siendo fiel a su llamamiento, deleitando a Dios al vivir su Evangelio y haciendo todo esfuerzo para agradecerlo, porque solo así soy una sierva de Cristo.

REFLEXIONES

1. Lean el Salmo 139:13-19. ¿En qué forma el entrenamiento que Luz Dary recibió en casa siendo niña la preparó para el llamamiento de Dios? ¿Cómo preparamos a nuestros hijos, nietos, y a los niños de nuestra congregación para que oigan el llamamiento que Dios les hace? Consideren la creencia de Luz Dary de que Dios la apartó en el vientre de su madre para el llamamiento que Dios tenía para ella. Miren retrospectivamente sus vidas y tengan un tiempo para hablar de que ahora pueden ver que Dios las estaba preparando para algo que Dios quería que experimentaran.
2. Lean y consideren estos versículos en Romanos 1:16-17 y relaciónenlo con Luz Dary Guerrero: «A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen [...] De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe».

Llamamiento a la acción

1. Tal vez nuestro miedo de aparecer incómodos en nuestro alcance a personas que no saben que Jesús murió por sus pecados nos previene de darles testimonio. ¿Cuáles serían para ustedes algunas formas de testificar a los no salvos sin llegar a fastidiar y que no nos rechacen o los alejemos?
2. ¿Cuál de estas palabras, «el que comenzó tan buena obra en mí la irá perfeccionando» las inspira para responder al llamamiento de Dios para hacer algo específico?

Oración

Te damos gracias, oh Dios, porque nos has hecho maravillosamente y maravillosamente nos apartaste para seguirte. Prepara el camino: abre las puertas por donde quieres que entremos y cierra aquellas a las que no debemos ir. Dependemos no solo de nuestro entendimiento, sino de nuestra fe en ti. Te damos gracias y te alabamos por Luz Dary Guerrero. Camina con ella en los días radiantes y en las tormentas de la vida para que siga siendo tu sierva fiel. Amén.